

BIOGRAFÍA DE DON JUAN LUNA Y NOVICIO ¹

AUTOR DEL «SPOLIARIUM.»

Nada hay más hermoso que la gloria cuando ésta, lejos de fundarse en efímeros triunfos, la sustentan columnas tan firmísimas como la laboriosidad y el talento: tal era el triunfo que, en esta última *Exposición nacional de pinturas*, alcanzó con su grandiosa obra el joven pintor filipino D. Juan Luna y Novicio, de cuya biografía vamos á ocuparnos hoy.

Comprendemos nuestra pequeñez ante la grandeza de la tarea que nos hemos impuesto.

Ciertamente la biografía de un genio necesita que otro genio la escribiera; pero si modesta es nuestra pluma para llenar cumplidamente el difícil cometido de dar á la estampa algunos ligeros apuntes de la vida de tan eminente artista, suplan á los tropsos de la retórica, con que los describiera la inspiración de un poeta, nuestro sincero amor á la verdad y la sencillez de la forma con que los escribimos, y sea disculpa á nuestro atrevido empeño el doble vínculo de paisanismo y de raza que nos liga con el que hoy, colocado en los altares de la gloria, atrae hacia sí la atención cansada de la vieja Europa.

He aquí el sucinto bosquejo de su biografía:

D. Juan Luna y Novicio nació en el año 1857 en el humilde y modesto pueblo de Badoc, provincia de Ilocos-Norte (Filipinas).

Sus padres, que aún viven, ambos de raza indiomalaya, se llaman D. Joaquín Luna de San Pedro y Doña Laureana Novicio y Ancheta, honrado matrimonio de posición y modesta fortuna.

¡Felices padres que en vida consiguen contemplar los lauros de la gloria que ciñe la frente de sus hijos!

La obra más difícil, más delicada, la labor de la educación moral de los hijos, es y debe ser eternamente de las madres. Su altísimo ministerio en la humanidad no puede ser sustituido por ningún ser asalariado. Ellas son las que forman el corazón de los hombres y dirigen los primeros desarrollos de su inteligencia.

La influencia de la educación es muchas veces decisiva en los destinos de la criatura. Por eso, si queremos que nuestra sociedad progrese en estos tiempos de la democracia, de los grandes movimientos, la enseñanza de la mujer debe ser objeto de preferencia para que su corazón y su cerebro caminen unísonos hacia los modernos ideales.

La instrucción de la mujer, conforme á la cultura moderna, ha de ser la grande y poderosa palanca que ha de levantar á nuestra sociedad de la postración en que yace para presentarla purificada y regenerada ante los altares del progreso.

La igualdad es el fundamento de la libertad; la instrucción es el *alma-mater* de la igualdad y de la libertad.

Sea, pues, un objeto de la antigüedad, conservado en los museos de la historia, la teoría mantenedora de la incapacidad de la mujer.

La educación de Luna, confiada al celo de su tierna y bondadosa madre, fué eminentemente religiosa, con todas las formas del fanatismo que predicaran en aquellas latitudes las órdenes religiosas, bajo cuyos auspicios están aquellas provincias.

En el santuario del hogar, entre el amor de una cariñosa familia y bajo aquella naturaleza exuberante cuajada de prodigios y maravillas, deslizáronse sus tiernos años en el estudio de las primeras letras.

La segunda enseñanza la estudió en el Ateneo municipal, creado por el Ayuntamiento de Manila y dirigido por los PP. de la Compañía de Jesús.

Dada la constitución de aquella sociedad, donde domina aún la teocracia con toda la plenitud de su poderío, el monopolio de la enseñanza bajo las órdenes religiosas es su consecuencia legítima; aquella sociedad, destituida de todo derecho, no es más que la de parias de la India ó la de ilotas de Esparta, que levanta su nublada frente á implorar sus derechos, su libertad, su redención, á la madre España.

La educación y la instrucción doblemente místicas que recibiera D. Juan Luna y Novicio, no ha debilitado en nada la energía de su voluntad en su vocación al arte sublime de Rafael.

Un culto religioso profesaba á la pintura desde su infancia.

Siendo estudiante ateneísta robaba tiempo al estudio del dibujo y pasaba horas enteras en la Academia de pintura contemplando los cuadros de los alumnos.

La eterna preocupación de los padres es el porvenir de sus hijos.

Los padres de Luna no podían faltar á tan sagrado deber; el niño se resistía á la enseñanza notoriamente fanático-religiosa del colegio; como él mismo decía á sus padres: *yo no he nacido para ser santo*; y ellos, comprendiendo las aspiraciones de su hijo, abandonaron á su propia voluntad la elección de su carrera.

De lo cual se demuestra que las doctrinas del fraile, cuya base es la ignorancia y cuyo fin es hacer de los pueblos su eterna explotación, no ha cabido en su alma grande.

A merced de su gusto determinó Luna seguir los estudios de la náutica, y sus padres, mal á su pesar, aceptaron tan peligrosa cuanto difícil carrera.

Del Ateneo municipal, pues, apenas iniciado en la segunda enseñanza, pasó á la Academia naval.

Terminados sus estudios teóricos, fué á hacer las prácticas; hizo su primer viaje.

Ni las lágrimas de su madre, ni los sollozos de sus hermanas, ni el gemido mal contenido de su padre venerable, pudieron desistir de su propósito.

Se lanzó valiente al mar, como vulgarmente se dice.

Estaba en su elemento. Trocó las delicias del hogar, los cariños de la familia por la vida independiente del mar entre las bellezas de la naturaleza, la ocupación constante y la celestial libertad del alma.

Su espíritu gigante mal se avenía en morar en aquellos pueblos, eterna mansión, recinto sombrío do flotan los genios del mal; donde se albergan el despotismo de la teocracia y las injurias y las violencias de los gobiernos burocráticos.

Hizo sus viajes por los mares de la China y de la India. Contempló las magníficas y hermosas ciudades de Singapore, Hong-kong, Emuy, Batavia y Colombo, y en ellas, como en las fuentes cristalinas, bebió por primera vez las aguas de salud de la fraternidad eminente, y sumida su alma en un hermoso éxtasis admiraba los encantos de la libertad en todas sus formas, en todas sus manifestaciones.

Allí, do quier la vista se tiende, se ofrece el orden en la variedad; se advierte la igualdad en todas las heterogéneas razas de que están compuestas aquellas poblaciones.

Contrasta la independencia del malayo que levanta erguida su frente ante la actitud melancólica del *rubio albion* y la picareasca figura del chino coletudo; el fervor y la humildad respetuosa del creyente con la majestad del indio de abundosas melenas; los atractivos y la franqueza de la mujer europea con la fascinadora indolencia y la sencillez pudorosa de la oriental.

Junto á la iglesia católica, donde se ofrece una divinidad á sí misma en holocausto bajo la forma sagrada de la Hostia, se levantan graciosas las pagodas chinas, donde los hijos del cielo adoran al dios que más les place, á conformidad de su conciencia; al lado de las catedrales protestantes surgen majestuosos los templos de Brahma, las mezquitas del musulmán y las venerandas sinagogas de los hijos de Israel.

Todo esto ha contemplado Luna; con su escudriñadora mirada ha abarcado y visto los espectáculos grandiosos que la civilización realizara en aquellos extremos del Oriente.

Sólo Filipinas está estacionada y detenida en la rápida carrera del progreso, porque España no se apresura á romper los viejos moldes en que se ha vaciado su sistema de colonización.

¡Qué sublimes lecciones ha recogido Luna en sus viajes!

Pocos viajes ha empleado Luna para concluir sus estudios prácticos. Fueron tantas las pruebas de su aplicación y tan brillantes las disposiciones que en su carrera mostraba, que tras un breve espacio de

tiempo, á la edad de diez y siete años, mereció ser nombrado piloto particular.

Siendo ya piloto hacía sus viajes en compañía de su malogrado hermano Manuel, que víctima del cólera murió en Manila el año 1882; músico excelente cuyo talento y suficiencia demostró en el Conservatorio de esta corte.

Durante el período de su estancia en la bahía de Manila, mientras descansaba de las fatigas del viaje, en vez de divertirse y distraerse, perfeccionaba Luna sus estudios de dibujo, y bajo la dirección de D. Leon Guerrero recibió las primeras lecciones de pintura.

Ha nacido para ser pintor y ha sido creado para ser genio.

Los encantos del mar, el hermoso porvenir que brindara su carrera brillantemente terminada, no han conseguido cambiar sus aficiones al arte pictórico.

El mismo nos decía, cuando le preguntábamos sobre los motivos por que se ha decidido ser marino:

—Mi carrera náutica era un ardid mío para con los autores de mis días; quería acostumbrarles á la idea de la separación; me dediqué á la marina, no con la presuntuosa idea de descubrir nuevos mundos ni osar llegar á los polos Norte y Sur. Mis ideales se han inspirado solamente en poder pisar playas europeas con el propósito de realizar mi sueño dorado, mi ilusión eterna, mi constante pesadilla: la pintura.

En verdad, si nuestro biografiado hubiera revelado desde un principio á sus padres su inquebrantable anhelo de seguir los estudios de la pintura, esta idea la hubieran tomado como una loca ocurrencia de la niñez y hubiera encontrado una ruda oposición en la familia.

Aquellas gentes sencillas no podían comprender el porvenir en el país del arte pictórico.

La intolerancia, conociendo que el desarrollo de las artes es un signo de la mayor cultura de los pueblos, impide ó procura impedir que se desarrollen las aptitudes artísticas de aquellos insulares.

Cierto: la pintura y la escultura se cultivan allí; pero en estos ramos del arte á que están demostrando los filipinos su suficiencia y aptitud, sólo se permite la pintura y escultura de imágenes de santos.

El infinito es la mansión de las artes, la libertad su aliento y las trabas su muerte.

En el seno de aquellas miles de islas coronadas de luz y de eternas auroras germinan millones de capacidades; si se cultivaran sus inteligencias al calor de la libertad que todo lo vivifica, los unos serán algo, los otros lo serán todo, algunos serán nada; pero todo, algo ó nada serán otros tantos soldados del progreso que bendecirán eternamente el sagrado nombre de la patria.

Los padres de Luna, en su cariño profundo, veían el porvenir de su hijo sembrado de peligros; asegurada una vez la carrera que proveería de pan al joven cuando ellos faltasen; temerosos de que sin necesidad fuese un día el ídolo de su ternura víctima de los *baguios*¹, viendo finalmente la constancia y la aplicación que demostraba el joven en el importante ramo del arte en que hoy descuellan, decidieron por fin, á costa de sacrificios, enviarle á Europa en compañía de aquel su infortunado hermano, á fin de que continuaran cultivando sus aficiones en este gran círculo del mundo de las artes.

Llegó á España nuestro biografiado á fines del año 1877.

Inmediatamente se matriculó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando; pero no contento con esto buscó en la Academia particular un maestro que le instruyera en el secreto de los rudimentos del arte pictórico, y en D. Alejo Vera, celebrado autor del *Entierro de San Lorenzo* y de *Los últimos momentos de Numancia*, encontró un verdadero maestro en el arte.

Con una prodigiosa rapidez se posesionó de los secretos de la pintura; como el Sr. Vera veía en Luna un discípulo aventajado que honra al maestro, le ha profesado un verdadero cariño y le ha dispensado todo género de protección.

—Vera fué mi maestro y padre a la vez—nos decía.

¹ Esta biografía formará parte de la *Galería de filipinos ilustres*, próxima á publicarse.

¹ Baguios significa huracanes.

Con Vera pasó á visitar la hermosa ciudad del arte, Italia, el país de la poesía, de la inspiración, del amor, madre de todas las bellezas que pueda concebir el pensamiento humano.

Tanto le sedujo Italia, que decidió quedarse en ella, y allí, estudiando siempre y admirando las obras grandiosas de todos los artistas; engolfando su pensamiento en la contemplación de las sublimes manifestaciones del arte greco y romano á que su alma se muestra enamorada, fuente donde bebieron su inspiración Miguel Angel, el genio coloso y el bello y sublime Rafael, despues de tres años de un continuado estudio se exhibió Luna en el estadio del arte. Presentó en la Exposición nacional de pinturas del año 1881 un cuadro titulado *Cleopatra*: fué su primera producción que entraba en el palenque de las luchas artísticas.

Esta obra fué premiada con una medalla de segunda clase y adquirida por el Estado en 1.000 duros. El cuadro se encuentra hoy en el Museo Nacional de Pinturas en el Salon de los autores contemporáneos.

En la *Cleopatra* de Luna se manifestaban ya los altos vuelos de su genial inspiración; lo enérgico del colorido, lo valiente de sus pinceladas, como lo bien escogido del asunto y la situación artística con los encantos de que rodeó la muerte de la heroína de Alejandría, que es el asunto del cuadro, presagiaban que su paleta haría con el tiempo una revolución en el arte.

A instancias de la colonia filipina, residente en esta corte, y á la gestión activa del Vicepresidente del Consejo de aquellas islas, D. Pablo Ortiga y Rey, mereció Luna del Excmo. Ayuntamiento de Manila una pensión anual de 1.000 pesos por espacio de cuatro años.

De su vida en Roma refiere *El Porvenir de Visayas* el siguiente episodio:

«Cuando la procesión cívica que se celebró en Roma por los funerales de Garibaldi, Luna, dentro del grupo del círculo artístico internacional, llevaba nuestra bandera. De pronto, á consecuencia de un incidente cualquiera que produjo pánico sobre los ánimos predispuestos, hubo tan atropellada correría, tal confusión, que todas las banderas rodaron abandonadas por el suelo; no así nuestra gloriosa enseña, la única que se mantuvo enhiesta. No nos extraña, pues, que con el mismo arrojo y con el mismo entusiasmo haya realizado su cuadro y levantado en Roma muy alto el arte nacional.»

D. Alejo Vera por entonces dejó la bella Italia por España. Hallándose Luna sin maestro, sin director, sin padre en el arte, su corazón, rebosando gratitud y reconocimiento, sentía el vacío que dejara la ausencia de su querido y venerado maestro: fielmente seguía los consejos de aquél, estudiaba, trabajaba noche y día buscando un bello asunto que pintar para un cuadro de importancia; recorría los museos, iba al Vaticano, y allí su pensamiento se embebía en las gigantes concepciones de Miguel Angel.

Dos años de esfuerzos inútiles, dos años trabajando, dos años torturando su imaginación: nada, no encontraba ninguna inspiración; en vano leía la historia; su espíritu se sumergía en la inmensidad de lo infinito; sentía, sin embargo, dentro de su cerebro un no sé qué grande; en su mente bullía una idea, flotaba un algo que le desesperaba; no tenía forma, era todo sombras, un caos, faltaba la luz, la claridad, el resplandor de una concepción acabada.

Eran los primeros destellos de la inspiración que se cernía sobre su cabeza.

Al fin, despues de esfuerzos inauditos, en las ruinas del circo romano halló todo aquello que veía vagamente en sus sueños de artista: el asunto. Su paleta trasladó al lienzo el *Spoliarium*, lugar situado cerca del anfiteatro donde se depositaban los cadáveres de los gladiadores, y donde concluían de morir los combatientes que habían sido mortalmente heridos¹.

El cuadro *Spoliarium* era toda una síntesis de una época, de una historia, de la civilización de un pueblo.

Pintando Luna el *Spoliarium*, pintó la barbarie y la grandeza de la Roma pagana.

Solo al genio le es dado apoderarse de la antigua Roma y trasladarla con todos los encantos de su historia y de sus costumbres en los estrechos límites de un lienzo de 4,25 metros alto y 7,75 ancho. Esto logró la paleta de Luna.

No se sabe qué admirar en ese sublime cuadro; si lo valiente de la ejecución, lo horrible del asunto, ó la verdad y la naturalidad con que está pintado.

Contemplando el *Spoliarium* se trasporta el espíritu á aquellos lejanos tiempos de la edad pagana, y los ojos no parecen que ven un cuadro, sino que se ofrece ante la vista la realidad de un espectáculo horrible lleno de terror y pavorosas emociones.

«Segun Castelar, hay en el arte dos clases de almas: las almas sublimes y las almas bellas. Las almas sublimes son como el Océano, inmensidad, oleaje, tempestades; las almas bellas son como el Mediterráneo, gracia, armonía, luz, contornos suaves, en una palabra, si el definido puede entrar en la definición hermosas.»

El alma de Luna pertenece á las primeras; su inspiración está por lo terrorífico, por lo nebuloso, por todas las grandes catástrofes que han acontecido en la historia de la humanidad.

Los accidentes, las peripecias y los azares por que pasara en su corta vida de marino ha influido mucho en los sentimientos del artista.

Él mismo nos decía:

—En aquella vida de peligros, en aquellas luchas con los elementos, sentía engrandecerme y me paraba á considerar lo mezquino y pequeño que es el hombre ante la grandiosidad de la madre naturaleza; de aquí seguramente trae origen mi preferencia por los grandes movimientos sociales, despreciando un protagonista en mis cuadros, como afirma cierto crítico refiriéndose á mi *Spoliarium* de falto de interés por faltarle un personaje, rey ó tirano.

En la figura de Luna y en su tez bronceada se conservan señales de sus penosos trabajos de hombre de mar.

La grandeza del genio representa la melancolía que respira todo él.

En su continente se advierte una modestia tal que contrasta con la auréola del genio que circunda su frente.

Empleó en la ejecución del cuadro ocho meses continuos sin levantar mano de la obra que, ántes de venir á la Exposición, fué celebrada con grande entusiasmo en Roma en donde encontraron más comprensible el asunto, dados los recuerdos que conservan de su antigua civilización y grandeza.

Presentado el *Spoliarium* en esta última Exposición nacional, obtuvo una medalla de primera clase entre las primeras.

Somos profanos en el arte y no sabemos los motivos por qué el Jurado no le adjudicó el premio de honor; pero la opinión, si no le dió el premio extraordinario porque no estaba en sus manos, le dió en cambio la gloria.

El mayor elogio que nosotros podemos hacer del cuadro es lo que la prensa nacional y extranjera dice unánimemente de él: *Luna empieza por donde concluyen sus maestros.*

El *Spoliarium* se encuentra actualmente en París esperando á su autor.

Mientras Luna recibía los tributos de admiración que le rendían á su talento artístico, sus padres gemían en Filipinas en la cárcel por una supuesta conspiración, y los ecos de su gloria llegaban allí amasados con las lágrimas del dolor. ¡Siempre el dolor acompañando al genio—ha dicho el gran artista de la palabra—como para recordarle que es una centella de la aureola de Dios guardada en lámpara de barro!

Luna hoy tiene veintisiete años; no sólo es una esperanza en el arte, es ya un genio, honra y prez de España y gloria del suelo filipino.

El *Spoliarium* de Luna ha abierto una ancha brecha en las inaccesibles murallas del funesto inamovilismo que fué por tanto tiempo el carácter distintivo del Oriente. Filipinas pide paso á la nueva civilización, á la libertad, á los modernos ideales; franqueadle la puerta y vereis surgir en Oriente una nueva Grecia.

Terminemos: con la *Carabela de Colon* derrumbáronse para siempre las columnas de Hércules, y con ellas las preocupaciones antiguas, las viejas

supersticiones y las decrepitas ideas, y en medio de sus ruinas brotaron luz, armonía, movimiento; con el *Spoliarium* de Luna borrose para siempre el odioso estigma esculpido sobre la frente de una raza señalada largo tiempo con el sello de la ineptitud y la calumnia.

GRACIANO LÓPEZ Y JAENA.

MISCELÁNEA

Acaba de aparecer la segunda edición de una obra tan importante, así bajo su punto de vista científico como bajo el práctico y de aplicación, como lo es el *Tratado de Aguas y Riegos*, escrito por el ilustrado Ingeniero Jefe de Montes, profesor de la Escuela especial del Cuerpo, Sr. D. Andrés Llauradó, que con tan notable obra ha prestado un señaladísimo servicio á los hombres de ciencia, á los labradores y á los industriales.

Forma dos gruesos tomos, de los cuales el primero trata de las aguas y riegos, y el segundo de la hidrología agrícola de España y legislación del ramo de aguas, con 143 magníficos grabados intercalados en el texto.

La impresión es esmeradísima y elegante, haciendo honor al exquisito gusto artístico y á la inteligente dirección de los Sres. Moreno y Rojas, de cuyo reputado establecimiento tipográfico ha salido la obra que nos ocupa.

Hé aquí algunos datos curiosos sobre la extensión de la superficie de los mares:

«La superficie total de los mares, incluyendo en ella la del Océano Antártico, que se calcula en 20.477.800 kilómetros cuadrados, es de 374.057.912 kilómetros cuadrados; al paso que la superficie total de las tierras del globo no es más que de 136.056.371 kilómetros cuadrados. La extensión de la superficie de los Océanos y de los diferentes mares es la siguiente:

La superficie del Océano Atlántico es de 79.721.274 kilómetros cuadrados; la del Océano Índico, de 73.325.872, y la de los mares del Sud, de 161.125.673; de modo, que los tres grandes Océanos representan juntos una superficie de 314.172.819 kilómetros cuadrados. La de los mares menos extensos es la que sigue: el Océano Glacial del Norte, 15.292.411 kilómetros cuadrados; el mar Mediterráneo del Asia Austral, 8.245.954; el mar Mediterráneo latino, 2.885.522; el mar Báltico, 411.480; el mar Rojo, 449.910; el golfo Pérsico, 236.835. La superficie total de estos mares es de 32.111.286 kilómetros cuadrados.

En el Océano Glacial del Norte la superficie de la bahía de Hudson figura por 1.069.578 kilómetros cuadrados y el mar Báltico por 42.545.

Vienen en seguida los mares litorales, á saber: el mar del Norte, 547.623 kilómetros cuadrados; el mar de la Gran Bretaña, 203.694; el mar de San Lorenzo, 284.370; el mar de la China, 1.228.440; el mar del Japon, 1.043.824; el mar de Ohotsk, 1.507.609; el mar de Behring, 2.323.127, y el mar de California, 167.224. Superficie total de los mares litorales: 7.205.907 kilómetros cuadrados.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid...	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.

¹ Dezbroy: *Rome au siècle d'Auguste*.